

endilgó un discurso que duró cerca de una hora. Dijo que la Castellana recta era una solución ingenieril y, por tanto, desprovista de belleza. Nos puso de vuelta y media, mientras Pedro Rico miraba sonriente a Guerra del Río. Por fin acabó el orador con un resumen y conclusiones y que nos tiraba por el suelo, y en medio de gran expectación se me concedió la palabra. No dije más que esto:

-La Castellana es una antigua cañada y su trazado sinuoso ha sido hecho por el ganado que por allí ha discurrido lo largo de los siglos. Ahora el Ayuntamiento quiere prolongarla con el mismo criterio.

El alboroto que se armó me impidió continuar. Yo iba a decir que un ilustre arquitecto moderno y partidario del funcionalismo como era Le Corbusier había dicho que "la calle curva era el camino de los asnos y la calle recta camino de los hombres, que a saber a dónde van", pero el escándalo me acalló.

Nos echaron a todos y luego nos dijo Guerra del Río que el alcalde Pedro Rico le había dicho en broma:

-Oye, ese técnico tuyo no me ha convencido. El que me ha hecho formar una opinión es el mío. ¡Pero en contra!

-Y ahora viene el final de la historia, ¿verdad?

-Sí. Ya va siendo hora. Pero ya es breve. El Gabinete de Accesos y Extrarradio fue disuelto y sus obras y yo mismo pasamos a depender de la Jefatura de Obras Públicas de Madrid. El Ministro Alfonso Peña, de quien tan buen recuerdo guardo como atento Ministro y como simpático amigo, me encargó la prolongación. Ya no hubo más dificultades que las de escasez de aquellos tiempos. La necesaria sustitución de la tubería de Hidráulica Santillana exigió un importante suministro de tubería de fundición de 90 cm. de diámetro, y el lograrla representó un retraso formidable. Recuerdo que con mi buen amigo y gran Ingeniero, el simpático Sánchez del Río, entonces Director General de Carreteras, fui a visitar, recién terminado, el estadio del Real Madrid. Desde su parte más alta nos asomamos a ver las lentísimas obras de la Avenida del Generalísimo, casi paralizadas por la dichosa tubería de Santillana. Como tengo con él gran confianza, le dije: "Oye Alfonso, ¿qué te parece que le encarguemos a Santiago Bernabéu las obras de la Castellana? Porque fíjate qué de prisa ha construido el estadio y lo despacio que la llevamos nosotros".

Alfonso se echó a reír. Conocía el problema que representaba en aquel tiempo conseguir tubería de fundición a precio "oficial". Y nosotros no podíamos comprarla de otra manera. El acero para la estructura de hormigón armado del estadio, en cambio, se podía comprar al precio que exigiese el "mercado libre".

Pero las dificultades no las pusieron ya los hombres. Por el contrario, todo fueron facilidades y valiosas colaboraciones. La Avenida del Generalísimo se hizo en equipo, y si a mí me cupo la enorme satisfacción personal de participar en una obra de tanta trascendencia para Madrid.

Sobre La Casa Gehry. RA-224

25.1 > Stanley Tigerman - Mayo-Junio 1980

Stanley Tigerman: Creo que la casa de Frank es tan importante como la que Venturi diseñó para su madre: me sorprendió profundamente. La idea de Graves de "capas" se refleja en esta casa. Desde el punto de vista de un historicista, el edificio revela su pasado y más allá de su pasado; prescindiendo de este punto de vista es como una transparencia, como ver a través de un edificio. Es un proceso en contraste con el producto, proceso en el que sus raíces están implícitas. Es una obra irónica. La estructura que soporta el muro del jardín y ese cactus resultan irónicos. Entiendo por qué Philip Johnson dijo una noche cenando en casa de Frank. "Es mi casa treinta años después". Si puedo utilizar la expresión, es una bella casa.

Sobre la Ampliación del Banco España. RA-226

26.1 > Eduardo Mangada - Septiembre-Octubre 1980

: Las razones por las que el Ayuntamiento entiende que el proyecto seleccionado no podría llevarse a efecto en su actual planteamiento se concretan en los siguientes puntos:

1º EL EDIFICIO NÚMERO 46 DE LA CALLE DE ALCALÁ QUE SE PRETENDE DERRUIR, POSEE JUNTO A SU IMPORTANTE CONTRIBUCIÓN AMBIENTAL EN LA ZONA UN VALOR ESPECÍFICO ARQUITECTÓNICO INDUDABLE TANTO POR LAS CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO COMO POR SU EXCELENTE CONSTRUCCIÓN.

Este edificio, construido entre 1923 y 1924 según proyecto de José de Lorite y Kramer, pertenece a un momento de la historia de nuestra ciudad, en el que un eclecticismo arquitectónico se convierte en el lenguaje de la producción masiva de arquitectura y cuando junto a referencias formales de índole clásica conviven importantes innovaciones tecnológicas. La obra de Lorite es por tanto, reflejo de un nuevo capitalismo urbano que se caracteriza por una fundamental "voluntad metropolitana".